



## POÑA MARIQUITA, LA PELONA.

CUENTO.

Hubo una niña (hubo, sí, porque ya descansa en la paz del Señor) en una de las mejores poblaciones de España, que, huérfana y pobre, á la edad de trece años fué recogida por una señora Marquesa, la cual habia estimado mucho á los padres de la muchacha, cuyo apellido encubriré, bien que el nombre no se puede ocultar: ya se debe suponer que se llamaba *María*. Acababa de enviudar la Marquesa y tenía una niña de cinco años y medio: pensó desde luego la señora que Mariquita podría servir de aya á la niña más adelante, y dispuso que la enseñaran á propósito para ello. Mariquita, que ya leía bien, escribía y contaba, y además cosía y bordaba admirablemente, aprendió un poco de historia y geografía, música y francés, y aún á montar á caballo, y es fama que en la parte literaria y ecuestre no hizo los mayores progresos. Resultó de esta educación que *María*, sin bienes de fortuna

ningunos, vestía y hablaba á lo duque, y tenía todo el aire de una grande de España; y entrada en la flor de la juventud no habia quien pidiera sumano. Era Mariquita á los diez y ocho años de regular estatura, ni alta ni baja, de un moreno claro agradable, de bien concertadas facciones, realizadas con una gracia de boca y una caída de párpados encantadora; buenos ojos, buen talle, muy hermosa mata de pelo, muy buen gusto para el traje, para el prendido y para el calzado, y delicioso aire para llevar la basquiña, la mantilla y el abanico; genio dócil, carácter candoroso, corazón castísimo, lenguaje alegre y dulce con todos, ménos con la señorita cuando la tuvo por alumna. Respecto de ésta guardaba una severidad que metía miedo: y todo se necesitaba, porque á la verdad (suprima usted esta frase cuando llegue el caso) la Marquesita era medio loca. Y ya que de locas hablamos, y no tratando de poner



en la misma línea á la señorita y al aya, *Doña Mariquita* (que así la llamaban en casa de la Marquesa) fué también hasta la edad de veinticinco años la criatura más imprevisora del mundo: nunca, hasta mucho despues, pensó en el día de mañana, ni se le ocurrió que la podía faltar la Marquesa y hallarse en la calle con muchas necesidades y sin recursos para subvenir á ellas. El mayordomo de la Marquesa, que era solteron, el contador y otras personas que frecuentaban aquella casa, ó palacio principalísimo, miraban á María con buenos ojos, la decían flores, y nada más, porque eran sujetos que para mujer propia deseaban una con gracias personales y dinero, ó con dinero sin otra gracia. El cocheró y los lacayos también decían piropos á su modo á Doña Mariquita; pero la señorita Doña María, colocada en una grada algo inferior para el mayordomo, estaba demasiado alta para el cocheró. Estimada y aún querida de todos, y no requerida matrimonialmente de nadie, llegó María sin sentir á los veintitres años; y entónces hubo de visitar á la Marquesa un caballero de cerca de treinta, gran mozo, de buena casa, y célebre por sus calaveradas en su patria y fuera: Don Juan le llamaremos, porque no dejaba de parecerse á D. Juan Tenorio. Heredero de un crecido caudal, habíalo derrochado en muy poco tiempo y vivía á costa de un tío, viejo raro que pasaba por hombre rico, y que por inclinación á su sobrino le sacaba de los apuros y aún le satisfacía los caprichos, no sin echarle ántes un breve sermón, repitiéndole siempre que á lo mejor le daría un chasco.

D. Juan vió á María, prendóse de ella, la dirigió mil frases de amor que

María oyó con gusto indecible; y creyéndolas encaminadas á un fin legítimo, dijo al galanteador que se explicase con la Marquesa. El galán, que no esperaba aquella salida, varió de lenguaje, y al primer asomo de libertad que se quiso tomar, la honrada María le puso la cara que á la señorita cuando se portaba mal, y con la sal del mundo le envió á paseo. A todo esto, D. Juan, engañado por la risueña acogida que al principio le hizo el aya, se había jactado con sus amigos de obtener un triunfo próximo; súpose la derrota, los amigos se le burlaron, él se picó, hubo apuestas por medio, repitió con más arte sus asechanzas á Mariquita, y ella, sin arte alguno, avisó á la Marquesa lo que pasaba. Prohibió la Marquesa á D. Juan que hablase á María, y por primera vez de su vida se hubo de retirar D. Juan desairado en un empeño de tal especie, y perdió una apuesta considerable. El contador, el mayordomo, el maestro de obras, la doncella mayor y algunos otros individuos de la familia, que habían reparado ya en los obsequios de D. Juan y advirtieron su desaparición repentina, formaron suposiciones, no del todo caritativas, que desazonaron á María cuando su alumna, aumentando otro tanto, se las contó: chisme fatal para la chismosa, porque en enojándose el aya, la señorita pagaba su enojo. Las consecuencias fueron privar á la Marquesita de paseo por ocho días, y tenerla uno á pan y agua.

No había pasado un mes cabal desde la retirada del galán jactancioso, cuando una mañana se presentó en casa de la Marquesa un fraile de la Merced, venerable por sus años y por la santa inocencia de su carácter, pidiendo que



se le permitiese hablar en secreto á María. Esta, aunque no lo necesitaba, tomó la vènia de la señora, se quedó á solas con el religioso (ó creyó quedar á solas con él, porque en un volver de cabeza se introdujo la señorita en la sala y se escondió en un dormitorio contiguo), y el padre dijo, segun se cuenta, poco más ó ménos, así:

—Hija mia, una dama forastera y de edad madura, cuyo nombre y cuyas circunstancias he prometido no descubrir, ha ido á mi convento y me ha dicho que, deseosa de servir á Dios y alcanzar la remision de sus culpas, quiere dotar á una doncella virtuosa y huérfana con la razonable cantidad de 70.000 rs. Más aún: posee la dama en esta ciudad, en paraje algo retirado, una casita de buena construccion y de solo un piso, muy á propósito para un matrimonio, y agrega esta casa tambien al dote de la huérfana. Se ha informado de varios párrocos acerca de las huérfanas de más virtud que conocen en sus respectivas feligresías, le han dado una lista, y en ella es el nombre de Vd. el primero. Los 70.000 rs. están en mi poder, he visto la casa, y vengo á ver á Vd. para que me diga si quiere sujetarse á las condiciones que impone la donante á la doncella que reciba el dote.

—Diga Vd. qué condiciones son—prorumpió María, sintiendo por primera vez en su corazon un deseo de dinero vehemente.—Diga Vd. pronto, que por 70.000 rs. y tener casa, algo se puede sacrificar.

—Hija mia—prosiguió el padre,—las condiciones son estas cuatro. Primera: que ha de hacer Vd. voto de castidad por espacio de un año.

—Le hago desde ahora.

—Que todo el año ha de vestir usted un hábito de Nuestra Señora del Cármen, con toca y manto.

—Precisamente es un hábito que me gusta.

—Que ese año ha de vivir Vd. en un convento de esta ciudad, el que usted elija.

—Ahí enfrente hay uno: si mi señora me da licencia, no tengo más que cruzar la calle. A ver la última condicion.

—Esta, para una persona del juicio que Vd., ha de ser bien insignificante. Que se ha de cortar Vd. el pelo á raíz y ofrecerlo para una imágen de santa María Magdalena que la dama dotadora destina á cierto oratorio particular.

—¡Padre! ¿Y eso le parece á usted que nada supone? Pues para mí es condicion más dura que las otras juntas. No estoy yo tan fuera del mundo como usted cree, y así me ha de hacer usted el favor de manifestar á esa dama, que ni por un millon ni por un palacio me quedo yo pelona.

—Nada hay perdido, hija mia.... Quiero decir, nada hay perdido para mí, pues realmente nada pierdo yo; usted sí creo que pierda una buena ocasion. Una semana tiene Vd. de término para decidirse: de aquí á ocho dias volveré, y si me dice Vd. lo mismo que ahora, pasaré á proponer las condiciones á la jóven que va despues de Vd. en la lista.

«No, padre, no, iba María á decir, no vuelva Vd. más;» pero pareciéndole que en tal precipitacion habia algo de poco respetuoso al sagrado carácter del sacerdote, corrigió la expresion añadiendo:

—No se vaya Vd. así.



En efecto, el padre se había levantado para marcharse.

—Hágame Vd. la caridad—prosiguió—de celebrar una misa en un altar de Nuestra Señora, á fin de que me dé luz en este negocio; y llévase Vd. estas frioleras para la comunidad.

Tomó, diciendo esto, un cestillo de bizcochos de monjas, que las vecinas le habían regalado pocas horas ántes, echó un duro en él, y puso la ofrenda en manos del mercenario.

—Señorita María—dijo despidiéndose el buen religioso,—me parece



MARIQUITA, LA PELONA.

muy bien que implore Vd. el auxilio de la Reina de los Ángeles: ella le envíe á Vd. su santísima bendición.

Y María, con la sonrisa que tanto hechizo prestaba á su rostro plácido, tendió su blanca mano, tomó la del padre y se la besó; y acompañándole, salió él de la casa. Un momento después evacuó el dormitorio la señorita; buscó al mayordomo, al contador y á las doncellas de su mamá, y les contó lo que había oído, y á la media hora

ya sabía toda la casa qué objeto había tenido la venida del fraile.

Mientras que la señorita daba cuenta de todo á las criadas con mucha risa, María informaba á la Marquesa con algun sobresalto, porque recelaba lo que sucedió; y fué que la señora se disgustó infinito de la rotunda negativa del aya.

*(Se continuará.)*

J. E. HARTZENBUSCH.





## LA DESOBEDIENCIA.

En no sé qué poblacion  
Vive Juana, y con afan  
Procura de su hijo Juan  
Esmerada educacion.  
Verle hombre tan sólo anhela;  
Pero él, tardes y mañanas,  
Para tocar las campanas  
Suele faltar á la escuela;  
Y á maitines, á oraciones,  
A vísperas y á sermon,  
Llama con loca pasion  
Desatendiendo razones.

En vano le profetizan  
Una muerte desgraciada:  
Juanito no escucha nada,  
Sus campanas le electrizan,  
Y se absorbe de tal modo  
En su vicio ó su manía,  
Que tocando todo el dia,  
Todo deja, olvida todo.

.....  
Es la fiesta del Patron,  
Y Juan, con febril afan,  
Engañando al sacristan



Que censura su pasión,  
 Como nunca, temerario  
 —Aunque Juan siempre lo fuera—  
 Toma la estrecha escalera  
 Que conduce al campanario.  
 Ya en él, su loco deseo  
 Impulsa á la voluntad,  
 Y prueba su agilidad  
 Con uno y otro volteo.  
 Pero fué tan desgraciado  
 Qué, por un golpe aturdido,  
 Fué á los aires despedido  
 Y al duro suelo arrojado.  
 Juan de resultas murió;

Pero en su postrer momento  
 No tuvo más que un tormento,  
 Sólo un dolor conoció:  
 El de notar la amargura  
 Con que su madre lloraba  
 Porque la vieja cifraba  
 En el niño su ventura.

*Fijad en vuestra memoria,  
 Y que os sirva de lección,  
 La aterradora expiación  
 Del niño de nuestra historia.*

G. S. NEIRA.

## LA VANIDAD.

De un excelente artículo que el señor D. Eduardo Diez Pinedo ha publicado en el *Diario oficial de Avisos*, sobre la vanidad que suele presidir, y es tan mal consejero, en la elección de carreras, tomamos las siguientes líneas:

«...En una palabra, los españoles descendientes de aquellos hijosdalgos, llenos de orgullo y vanidad, pero escasos de recursos; de aquellos que, según Quevedo, se cortaban los harapos é hilachas de sus ropillas puestos al sol y mirando la sombra que los guñapos proyectaban en el suelo, y que quitaban cuchilladas de atrás para poblar los rotos de adelante; los españoles, repetimos, tan apegados á rancias costumbres, no hemos entrado aún en la vida moderna de tráfico y de industria, y miramos con desdén cuanto se aparta de nuestro abolengo. No comprendemos aún al pueblo inglés ó norteamericano, donde pocos abrazan las carreras que aquí llamamos facultativas, y son muchos los que buscan honores y riquezas en otras profesiones aquí despreciadas.

No nos explicamos que un comerciante de curtidos ó de petróleo pueda llegar allí á los más altos puestos, á las más elevadas posiciones.

¡Qué escándalo si entre nosotros llegase á Gobernador ó Ministro de la Corona un comerciante en pieles ó en truchuela!

Sería el colmo de la abyección.

Pero éstos hombres, dicen algunos, carecerán de la instrucción necesaria para tan altos cargos; y á eso debemos contestar, que en aquellos pueblos cuyos Parlamentos se componen casi en totalidad de comerciantes, industriales, etcétera, están bien regidos y mejor gobernados, y sería hasta poco patriótico hacer comparaciones odiosas. Además, bien sabemos que no siempre la inteligencia y el valer son los mejores medios para alcanzar entre nosotros aquellos puestos.

Sentado ya que la vanidad es la causa principal de que haya tanto doctor y licenciado, y tan pocos dedicados á otras profesiones ménos brillantes, se nos dirá: ¿y cómo se corrige esto?



¡Ah! Es empresa bien difícil, y más que difícil larga. Es preciso crear costumbres, y estas no se forman en un día, ni á veces en una generacion.

Cuando nos hayamos convencido de que hay tambien glorias que adquirir en la industria ó en el comercio; cuando sepamos que en estas carreras se necesita tanta ó más inteligencia que en otras más halagüeñas profesiones; cuando conozcamos que ser un buen industrial es tan difícil como ser buen médico ó buen letrado, y que un comerciante para desarrollar su tráfico y obtener utilidades que redunden al propio tiempo en beneficio del país

necesita vastos conocimientos, larga educacion comercial, gran iniciativa y no vulgar inteligencia, entónces no miraremos con prevencion estas carreras: la juventud ganosa de posicion—que no todo han de ser honores—se dedicará á ellas llevando su energía y su talento y las hará salir de añejas rutinas; y al propio tiempo que obtiene lucro y ventajas, elevándolas á mayor altura conseguirá que, como en Inglaterra, los Estados-Unidos, Bélgica ó Francia, sean profesiones miradas con amor, respeto y consideracion, y no con desdeñosa indiferencia como entre nosotros.”

## ACTUALIDADES.

En una carta de Berlin del ilustre pedagogo Dittes se hacen grandes elogios del reglamento por que ha de regirse el Museo pedagógico que se va á crear en Madrid, y que tanto ha de contribuir, segun el profesor aleman, al desarrollo de la instruccion pública en España.

\*  
\* \*

En el primer día de matricula en la Escuela de Artes y Oficios se han inscrito 1.846 alumnos.

\*  
\* \*

Acompaña á este número el pliego 28 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*.

\*  
\* \*

Pocas novedades teatrales han ocurrido desde la publicacion de nuestro número anterior: la apertura del teatro de Novedades y un estreno en el de Lara. En el primero actúan con gran aplauso las célebres hermanas *Vaidis*, é hicieron su debut en la noche inaugural los excéntricos *Pinauds*, artistas ingleses, cuyos ejercicios de dislocacion llaman justamente la aten-

cion del público: no se puede exigir más variedad ni más ligereza. Saltan, tocan, bailan, todo con una rapidez vertiginosa, y sus trabajos entretienen largo tiempo, sin pecar de monótonos. Alterna con dichos artistas una compañía cómica, bajo la direccion de los Sres. Cubas y Alisedo, que interpretan con esmero obras de repertorio. Inútil creemos añadir que el público numeroso y escogido que á Novedades asiste no escasea sus aplausos á gimnastas y actores.

\*  
\* \*

A pesar de lo avanzada que se halla la estacion no disminuye la concurrencia al Circo-Hipodromo, donde continúa la compañía gimnástica, acrobática y cómica que dirige el Sr. Rizarelli con el unánime aplauso del público que á él asiste. Desde el juéves, día en que dió principio la feria, vienen verificándose dos funciones, una de tarde y otra de noche.

\*  
\* \*

En Price continúa el tirador Mr. Paine dando muestras de su habilidad en el manejo de la carabina á la vez que un dis-



gusto diario al público, que, reconociendo el mérito, desconoce la necesidad de que sus blancos tengan por sostén á la esposa del tirador. Lo mismo demostraría su habilidad de otro modo ménos expuesto.

\*  
\* \*

En el de Lara se estrenó una comedia en dos actos titulada *Cortar la retirada*, que, aunque muy bien versificada, no agradó al público por el escaso interés de su argumento y falta de chistes nuevos. La ejecución buena por parte de los actores que la desempeñaron: la Valverde hizo esfuerzos por salvar la obra.

\*  
\* \*

El Príncipe Alfonso continúa dando *El Tamorlan de Persia*, sin que, á pesar del gran número de representaciones, disminuya la concurrencia. Con motivo de la feria, el activo empresario de dicho coliseo prepara algunas representaciones de la zarzuela de gran espectáculo *Las mil y una noches*, haciendo en obsequio de los forasteros una notable rebaja de precios.

\*  
\* \*

En la Alhambra la compañía dirigida por el Sr. Scalvini continúa recibiendo los aplausos del público, por el acierto, tanto en la elección de obras, como por el desempeño de las mismas. *Boccaccio, I ladri, Il duchino* y *Marina*, son las que mayor número de representaciones han tenido.

\*  
\* \*

Es numerosísima la matrícula que se está realizando para el próximo curso en la sociedad *Fomento de las Artes*.

\*  
\* \*

La Institucion libre de Enseñanza inaugurará el sétimo curso de su enseñanza el último día de este mes ó en los primeros de Octubre. Además de la primera y segunda enseñanza que tiene establecidas, de las conferencias y cursos breves que se dan todos los años, inaugurará un curso alterno de italiano, y dos cursos de lección, alterna tambien, de aleman.

De la oracion inaugural se halla encargado el Sr. D. Juan Uña, Rector de aquel establecimiento docente.

\*  
\* \*



Ante la cruz bendita  
Llegad gozosos,  
Y dejando los juegos  
Orad de hinojos,  
Que vuestro rezo  
Recogerá la Virgen  
Desde los cielos.